

individual y colectiva. No podemos dejar de señalar, que el profesorado, como figura fundamental en la educación de los menores, ha de contar con la formación necesaria para afrontar este tipo de retos. Debemos trabajar también para evitar la masificación de las aulas que nos impiden adoptar medidas eficientes de atención a la diversidad, especialmente en las zonas socialmente más sensibles. Tenemos que tener en cuenta que hay niños que pueden necesitar un apoyo especial y es fundamental detectar esta situación a tiempo para poner en marcha los mecanismos necesarios para que el menor reciba esa atención especializada. Los programas de apoyo escolar en horario extraescolar se han mostrado muy efectivos en la reducción de comportamientos violentos. Estos programas ofrecen a los menores orientación y tutorías, así como desarrollo de actividades artísticas y ayuda en las tareas escolares.

No tenemos que olvidar que las medidas disciplinarias deben estar siempre orientadas a modificar conductas y a adquirir habilidades sociales para la convivencia. En definitiva, tenemos que tener en cuenta cuatro contextos fundamentales de la vida escolar: La relación entre profesorado y alumnado, las relaciones entre el profesorado, las relaciones de los escolares entre sí y las relaciones entre centros educativos, familias y entorno social próximo. La relación que se establece entre profesor y alumno está llena de componentes afectivos que orientan la interacción y la comunicación entre ambos: respeto, cariño, admiración, pero también miedo, indiferencia o rechazo. Si tenemos presente que el profesor es el principal

transmisor de valores en el ámbito escolar, ¿no debemos poner especial cuidado en cimentar como se debe, esta relación?

Por otro lado, las relaciones entre el profesorado son fundamentales para coordinar una respuesta rápida ante posibles problemas, ya que la coordinación entre los docentes y la implicación conjunta va a posibilitar actuaciones globales dentro de la escuela. No debemos perder de vista cómo son las relaciones que establecen los escolares entre sí para comprobar si lo que prima es el compañerismo, la amistad, la cooperación o por el contrario se está derivando un clima marcado por la competencia, la desigualdad, la intolerancia e incluso por situaciones de abuso o malos tratos. Las familias y los agentes sociales del entorno más próximo a los menores, deben implicarse al 100% en la transmisión de valores. Todos debemos coincidir en el mensaje, ya que el éxito de las actuaciones en materia de prevención, o de intervención directa en casos de violencia en la escuela, está directamente ligado a la actuación conjunta y coordinada de toda la comunidad educativa.

Los retos son muchos, pero no podemos olvidar que, si los afrontamos con responsabilidad y eficacia, habremos ayudado a crear una juventud más sana, tolerante y respetuosa. Estoy convencido de que el esfuerzo merece la pena.